



**COMO CERDOS**

**Luis García-Araus**



**Fragmento**

---

Esta obra nació a partir de un encargo de Emilio del Valle, quien puso en marcha un proyecto muy especial de Producciones Inconstantes Teatro del que formaban parte, además del montaje de la obra con los actores del reparto, tres talleres paralelos a los que fueron invitados otros actores.

El trabajo se llevó a cabo a lo largo de varios meses y el texto terminó de perfilarse en el transcurso de la puesta en escena, por lo que debe muchísimo a su director, a los actores y a todos los que participaron en los talleres, generando un ambiente de trabajo inusual, un lugar de encuentro y de intercambio, una experiencia difícilmente repetible.

*Como cerdos* se estrenó en la Casa de Cultura Federico García Lorca de Rivas Vaciamadrid el 16 de junio de 2001.

MÓNICA:	Carola Manzanares.
CÉSAR:	Jorge Muñoz.
JAVIER:	Nacho Vera.
MANUEL:	Chete Guzmán.

Talleres de creación:	
Transformaciones:	Antonio Llopis.
Voz:	Alfonso Romera.
Escenas:	Emilio del Valle.
Coordinación:	Carolina Solas.
Participantes:	Gonzalo Baz, José Pedro Carrión, Marco Aurelio González, Amaya Lizarralde, Paca Lorite, Eva Morillo, Sergio Otegui y Carolina Solas.
Música y vídeo:	Jorge Muñoz.
Videocarteles:	Pedro López Cañas.
Iluminación:	Miguel A. Prieto.
Vestuario:	Cecilia Hernández.
Realización escenografía:	Paco Ramírez.
Escenografía y producción:	P.I.T.
Dirección:	Emilio del Valle.

*A todos vosotros.*

---

*Escena I*

*(Un antiguo taller. Abandonado, sin maquinaria. Gran ventanal. El hueco tapiado de una puerta. Fuera, con linternas.)*

JAVIER.— *(Fuera.)* ¿Quieres que le dé yo?

CÉSAR.— *(Fuera.)* ¿Estás tonto? Quitá, quitá. *(A mazazos, echa abajo el enladrillado.)* Venga, venga, venga, venga. Padentro, padentro.

*(Entra MANUEL, preocupado especialmente por la estructura espacial del lugar. Luego MÓNICA, preocupada especialmente por el estado de suciedad. Tras ella, enseguida, JAVIER, que está encantado con el sitio y la experiencia y va a curiosear en un montón de cosas tapado con una sábana. Y finalmente CÉSAR.)*

CÉSAR.— ¿Qué? ¿Mola o no mola?

JAVIER.— Ya te digo.

CÉSAR.— Lo primero de todo es celebrarlo. ¿Quién quiere cerveza?

MÓNICA.— Pero esto, además de cutre, es que está hecho un horror.

MANUEL.— ¿Cómo quieres que esté? Hecho una mierda.

MÓNICA.— ¡Qué coño hecho una mierda! Mucho peor.

---

JAVIER.— Pero si es cojonudo. Cojonudo.  
MÓNICA.— *(Para sí.)* ¿Pero tú lo has mirao bien?  
JAVIER.— Vamos, a mí me flipa. Dame a mí una, anda.  
MANUEL.— Está... abandonado.



MÓNICA.— Pues yo... *(Gesto de: "No sé si esto es lo que había pensado, ¿eh?")*  
MANUEL.— ¿Yo qué? *(Pausa.)* Pasando. Trae. *(Cerveza.)*  
CÉSAR.— ¿Cervecita?  
MÓNICA.— Sí. Si hay que celebrarlo, hay que celebrarlo, ¿no?  
CÉSAR.— Lo primero es lo primero.  
MÓNICA.— Pues brindamos, ¿no?  
CÉSAR.— Por la empresa.  
MÓNICA.— No es una empresa.  
JAVIER.— Cooperativa.  
MÓNICA.— Mmmm.  
MANUEL.— Comunidad.  
MÓNICA.— Por la cosa ésta.  
CÉSAR.— Porque somos la hostia.  
MANUEL.— Por ejemplo.

---

JAVIER.— Por beber. Que no quede.  
MÓNICA.— Por la que hemos montado, ¿no?.  
CÉSAR.— Bueno, yo, esto... voy a echar una meadita.

(CÉSAR va en busca del contador de la luz.)

MANUEL.— Pues no sé si yo también. Ejem...  
JAVIER.— Ejem... ¿Miramos esto a ver qué hay?  
MANUEL.— Venga, sí. Son... sillas.  
JAVIER.— ¡Y hay una mesa! Vamos a ponerla.  
MANUEL.— Mónica, échame una mano con la mesa.

(Colocan las cosas. Vuelve CÉSAR.)

CÉSAR.— Necesito un fusible.  
MÓNICA.— ¿Un fusible?  
JAVIER.— ¿Y de dónde sacamos un fusible?  
CÉSAR.— Algo metálico.  
MANUEL.— ¿Te vale una lata?  
CÉSAR.— Sí.  
JAVIER.— (Se apresura en apurar su lata para dársela a CÉSAR.)  
¡Mm! ¡Mm! ¡Toma!  
CÉSAR.— Buten. (La coge y se va.) ¡A ver esa tortillita!  
JAVIER.— La tengo yo. En la mochila. Joer, cómo me he puesto.  
MANUEL.— Pues venga, saca la tortilla, macho.

(MÓNICA saca un cassette, lo enchufa, pone música. JAVIER saca un táper con tortilla. Un papel de aluminio recubre la tortilla, lo retira, no sabe dónde tirarlo. Lo aprieta, hace una bola y lo guarda en un bolsillo.)

MANUEL.— ¿Con los dedos?  
JAVIER.— Ahivá. (Apunta con la linterna a MÓNICA.) ¿No hay palillos? ¿Tenedores?  
MÓNICA.— Yo no he traído, a mí no me mires. (Apunta con la linterna a MANUEL.)  
JAVIER.— Ni yo.  
MANUEL.— Pues con los dedos, claro que sí. Servilletas no

---

pregunto, ¿no?

JAVIER.— No he caído. Joder, no he caído. Las tenía allí delante y no he caído.

MANUEL.— Era por si acaso, no pasa nada.

JAVIER.— Ya. Voy a por ellas.

MANUEL.— ¿Cómo vas a ir a por ellas? ¡Qué más da!

JAVIER.— Es que... Cómo no lo he pensado.

MÓNICA.— ¿Qué pasa?

JAVIER.— Que estoy gilipollas. No he traído tenedores, ni he traído servilletas, ni casi que no traigo la tortilla.

MÓNICA.— ¿Y para qué hacen falta servilletas? A mí me da igual, vamos.

MANUEL.— Si lo que importa es que estamos aquí, que vamos a celebrarlo.

*(Se enciende la luz.)*

JAVIER.— Áhiva, qué guay.

MÓNICA y MANUEL.— ¡Uhuuuuu!

CÉSAR.— *(Volviendo)* ¿Eh? ¿Qué tal?

JAVIER.— ¿Cómo has hecho para dar la luz?

MÓNICA.— Qué punto.

MANUEL.— De puta madre.

CÉSAR.— De puta madre, ¿no?

MANUEL.— Qué alto es el techo.

MÓNICA.— Pues no está tan mal. *(Por el espacio.)* Habrá que darle una pasadita, pero no está tan mal.

JAVIER.— Es un flipe. Es un flipe. ¡Con luz gana...!

MÓNICA.— Y si hubiera agua, ya... todas las paranoias que nos hemos montado de ir hasta la fuente con el bidón, ya nada, ya... abrir el grifo. Yo lo vería ideal, ¿eh? ¿Que hubiera agua? Ideal.

MANUEL.— Ya ves.

CÉSAR.— ¿Habéis mirado si hay agua o no hay agua?

MANUEL.— Pues no.

JAVIER.— Yo voy, yo voy. *(Va corriendo. Fuera.)* Que sí que hay.

MÓNICA.— ¡Bien! *(Va a mirar. Entra JAVIER, mojado, radiante. Con él, MÓNICA, que anuncia:)* ¡Y hay un water y una ducha!

---

MANUEL.— Ahora ya esto sí que lo veo. Que va a funcionar.  
CÉSAR.— Ahora ya sí, ¿eh? Ahora lo tienes más claro.  
MANUEL.— Bueno, es que ahora...  
CÉSAR.— Es que ahora hay luz, macho. Venga, a meter las cosas.  
MANUEL.— ¿Ya?  
JAVIER.— ¿Pero no íbamos celebrarlo?  
MÓNICA.— Yo estoy de acuerdo. Mejor metemos lo que haya que meter y luego celebramos lo que haya que celebrar. (*Come tortilla.*) ¿No?  
MANUEL.— Tienes razón.  
MÓNICA.— Pues vamos.  
CÉSAR.— Cuanto antes mejor.

*(Sale MÓNICA. Tras ella, JAVIER. MANUEL come. CÉSAR le mira antes de salir. Flipa. Sale. Entra JAVIER con cosas.)*

JAVIER.— ¿No nos ayudas?  
MANUEL.— (*Con la boca llena.*) Claro, claro. (*Sale.*)

*(Entra MÓNICA con cosas, tras ella CÉSAR, quien parece que va a seguir currando, pero se acerca a la mesa, examina las patatas, las aceitunas, huele. Come. Cuando otro entra, disimula. Entran los otros tres con una gallina enjaulada y cultivos de plantas cuyos tallos no llegan a quince centímetros.)*

JAVIER.— ¡Aquí está la gallina! ¡La de los huevos de oro! ¡La gallina!  
MANUEL.— No la menees tanto, hombre.  
GALLINA: Cócocococococococococo.  
JAVIER.— ¿Dónde la pongo?  
MÓNICA.— Al fondo. Las plantas aquí, debajo de la ventana.  
MANUEL.— ¿Aquí?  
MÓNICA.— Sí, sí. Ahí mismo.  
JAVIER.— ¿Al fondo dónde?  
MÓNICA.— Por ahí. Que tengan luz es lo más importante.  
MANUEL.— Yo siempre he pensado eso, que la luz... Es que en las cosas la luz...  
JAVIER.— ¿Qué?

---

MANUEL.— Me pregunto qué pensará un tomate que es una habitación, porque para mí una habitación es una caja con un agujero para que entre la luz.

CÉSAR.— Vale, tronco.

MANUEL.— Ahora porque es de noche, pero si yo apago aquí...

Fijaos bien. (*Apaga la luz.*)

MÓNICA.— Eh, ¿qué haces?

CÉSAR.— ¡Joder!

JAVIER.— ¿Qué pasa?

GALLINA.— Cócococococo.

MANUEL.— ¿Veis?

CÉSAR.— Pues no.

MANUEL.— La luz lo es todo.

MÓNICA, JAVIER y CÉSAR.— ¿Y?

MANUEL.— ¿Y? Pues que...

JAVIER.— Yo no lo pillo.

MANUEL.— (*Enciende la luz.*) O sea, mi reflexión es la siguiente:

¿Por qué no ponen los arquitectos más ventanas? Es que no es sano. No es sano. Sería todo tan sencillo, tan sencillo que no entiendo cómo no se hace. No lo puedo entender.

MÓNICA.— (*Yendo por ellas, cambiando de tema.*) ¿Os parece si saco unas aceitunas y unas cosas que he traído yo?

CÉSAR.— ¡Mejor!

GALLINA.— Cócocococo.

(MÓNICA saca una lata de aceitunas, unas bolsas de aperitivos y las pone sobre "la mesa". Sin dudar un solo instante abre la lata, escurre el líquido en un bote de pintura vacío, quita la tapa, la tira en la bolsa del táper de la tortilla, pone las aceitunas en la tapa de éste, tira la lata, abre las bolsas de manera que queden expuestas y cuelga la bolsa de basura de algún saliente. Lo ha hecho en un tiempo mínimo.)

MÓNICA.— Ya está. (*Bebe.*)

MANUEL.— Te iba a preguntar si podía hacer algo, pero...

CÉSAR.— Ahora, hay que ver una cosa. Que se nos ha pasado.

JAVIER.— ¿Qué? ¿Qué?

CÉSAR.— Que vamos a tener muchas cosas aquí.

---

JAVIER.— Y cada vez habrá más. Espero.  
CÉSAR.— Pues es lo que digo.  
MÓNICA.— ¿Una puerta, te refieres?  
CÉSAR.— Claro. Habrá que cerrar esto de alguna manera. ¿O vamos a dejar todo esto así?  
JAVIER.— Hostiá... Hostiá...  
MANUEL.— Claro, tío, que no hay puerta.  
CÉSAR.— No pasa nada. Ya habrá.  
MÓNICA.— ¿Y las cosas?  
CÉSAR.— Las cosas, nada. Hacemos guardias. ¡Con poner algo ahí delante y quedarnos a dormir...!  
GALLINA.— Cócocococo.  
MÓNICA.— ¿A dormir?  
JAVIER.— ¡Qué movida!  
MANUEL.— Pero pero pero pero...  
CÉSAR.— No pasa nada.  
MÓNICA.— ¿Cómo no va a pasar nada?  
MANUEL.— ¡Si una puerta vale una pasta!  
CÉSAR.— No pasa nada. Ponemos algo ahí delante, se hace alguna movida para cerrarlo por dentro y ya está.  
JAVIER.— Pues...  
CÉSAR.— Si no os pido que lo hagáis. Yo me ocupo. La pregunta es la siguiente: ¿me ocupo o no me ocupo?  
JAVIER.— Sí. ¿No?  
MANUEL.— Pues...  
MÓNICA.— ¡Es que si no...!  
CÉSAR.— Pues yo me ocupo. Todo arreglado. Podemos seguir.  
MANUEL.— Pero entonces... O sea, ya hoy se tendrá que quedar alguien, ¿no? (*Se miran.*)  
GALLINA.— Cócocococo.  
CÉSAR.— Pues sí. (*Silencio tenso. Marrón.*)  
JAVIER.— Yo, si queréis, me quedo. Si queréis, vamos. Que no me importa. (*Se arrea disimuladamente.*)  
MÓNICA.— ¿No te importa?  
JAVIER.— N-No. (*Se arrea disimuladamente.*) Si se arregla lo de la puerta...  
MANUEL.— Hombre, quedarse, alguien tiene que quedarse, porque si el primer día entran y se llevan las cosas... pues ya

---

me dirás, ni comedor popular ni hostias.

MÓNICA.— Eso es verdad.

JAVIER.— Yo... esto... lo que no veo claro es cómo se cierra.

CÉSAR.— Eso es muy fácil.

JAVIER.— ¿En serio?

CÉSAR.— Que sí, hombre, que sí. ¿O es que te da miedo?

JAVIER.— ¿Miedo a mí? Qué va. Qué me va a dar miedo. (Se arrea.)

GALLINA.— Cócocococo.

MÓNICA.— Entonces, ya está.

JAVIER.— ¿Ya está?

(*Miran el espacio. Enfrentamiento con la realidad.*)

MÓNICA.— ¿Lo celebramos?

CÉSAR.— Ahora sí que sí.

GALLINA.— Cócocococo.

MANUEL.— Entonces, ¿yo no tengo que quedarme hoy, no?

MÓNICA.— Que no.

MANUEL.— Ah, vale.

JAVIER.— ¿Y mi cerveza?

CÉSAR.— En el fusible.

JAVIER.— Ah, es verdad. (*Va. Se da cuenta. Vuelve.*)

MÓNICA.— ¿Brindamos?

MANUEL.— Venga.

JAVIER.— Ey, ey, pásame otra cerveza.

CÉSAR.— Toma.

JAVIER.— Joer, que si no... (*Gesto de: "¿Cómo brindo?"*)

MÓNICA.— Venga.

(*Levantán sus cervezas. Antes de que puedan beber.*)

GALLINA: Cócococo-cócocococo-cócocococo.

CÉSAR.— Qué escándalo de gallina, te va a dar la noche.

MÓNICA.— ¿Te la pongo en el servicio? (*La coge, se la lleva.*)

JAVIER.— No, no, qué va, si no me molesta. Déjala aquí. Si no creo que... Vamos, que las gallinas también duermen, ¿no? ¿O no duermen?

MÓNICA.— Sí. Sí.

---

MANUEL.— Claro que duermen.

JAVIER.— Pues yo es que prefiero.

MANUEL.— Vale...

CÉSAR.— Venga, a brindar. Por la empresa.

MÓNICA.— No es una empresa.

JAVIER.— Cooperativa.

MANUEL.— Comunidad.

MÓNICA.— (*Gesto de: "Bueno, venga, vale, vamos a brindar y que haya buen rollo."*) Por la gallina.

(*Beben de nuevo, musiquita. Oscuro. CÉSAR ronda a MÓNICA. Oscuro.*)